Una pequeña semilla: la historia de Wangari Maathai

Nicola Rijsdijk

Maya Marshak

Karina Vásquez

Spanish

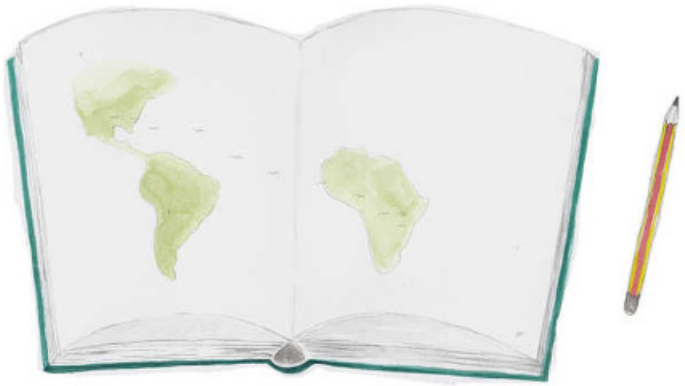
Level 3

En una aldea ubicada en la cuesta del Monte Kenia en África del Este, una niña pequeña trabajaba en los campos con su madre. Su nombre era Wangari.

A Wangari le encantaba estar afuera. En el huerto de su familia, ella separaba la tierra con su machete y plantaba pequeñas semillas en la tierra tibia.

Su momento favorito del día era justo después del anochecer. Cuando se ponía muy oscuro y no podía mirar las plantas. Entonces era cuando Wangari sabía que debía regresar a casa. Ella caminaba por los senderos angostos del campo, cruzando los ríos que estaban en su camino.

Wangari era una niña astuta y no podía esperar para ir a la escuela. Pero su madre y padre querían que ella se quedara para ayudarlos con los quehaceres del hogar. Cuando cumplió siete años, su hermano mayor convenció a sus padres para que ella fuera a la escuela.



¡A ella le gusta aprender! Wangari aprende muy rápido con cada libro que lee. A ella le iba tan bien en la escuela que la invitaron a estudiar en Estados Unidos. ¡Wangari estaba muy entusiasmada! Ella quería aprender más acerca del mundo.

En la universidad americana, Wangari aprendió muchas cosas nuevas. Ella estudió sobre las plantas y cómo ellas crecen. Y recordó cómo ella creció: jugando con su hermano bajo la sombra de árboles hermosos en los bosques de Kenia.

Mientras más aprendía, más se daba cuenta de que le encantaba la gente de Kenia. Ella quería que ellos fueran felices y libres. Mientras más aprendía, más recordaba su casa en África.

Al finalizar sus estudios, regresó a Kenia. Pero su país había cambiado. Habían granjas enormes que atravesaban todo el territorio. Las mujeres no tenían madera para hacer fogatas para cocinar. La gente era pobre y los niños tenían hambre.

Wangari sabía qué hacer. Les enseñó a las mujeres a plantar árboles con semillas. Las mujeres vendían los árboles y usaban aquel dinero para cuidar a sus familias. Las mujeres estaban muy contentas. Wangari las había ayudado a sentirse poderosas y fuertes.

Con el paso del tiempo, los árboles nuevos siguieron creciendo hacia el bosque, y los ríos comenzaron a fluir nuevamente. El mensaje de Wangari se difundió por toda África. Hoy en día, millones de árboles han crecido gracias a las semillas de Wangari.

Wangari había trabajado muy duro. La gente de alrededor del mundo lo notó, y le otorgaron un premio famoso. Se llama Premio Nobel de la Paz ella fue la primera mujer africana en recibirlo.

Wangari murió el año 2011, pero la podemos recordar cada vez que miramos un hermoso árbol.

Storybooks Canada

storybookscanada.ca

Una pequeña semilla: la historia de Wangari Maathai

Written by: Nicola Rijsdijk
Illustrated by: Maya Marshak
Translated by: Karina Vásquez

This story originates from the African Storybook (africanstorybook.org) and is brought to you by Storybooks Canada in an effort to provide children's stories in Canada's many languages.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.